11. Veni, dilecte mi, egrediamur in agrum, commoremur in villis.

12. Manè surgamus ad vineas, videamus si floruit vinea, si flores fructus parturiunt, si floruerunt mala punica: ibi dabo tibi ubera mea.

13. Mandragoræ dederunt odorem. In portis nostris omnia poma: nova et vetera, dilecte mi, servavi tibi.

11. Ven, amado mio, salgamos al campo, moremos en las granjas [1].

12. Levantémonos de mañana á las viñas, veamos si floreció la viña, si producen fruto las flores, si están ya en flor los granados [2]: allí te daré mis pechos.

13. Las mandrágoras han dado olor [3]. En nuestras puertas todas las frutas [1]: las nuevas y las añejas [2], amado mio, he guardado para tí.

tiene es don y gracia suya. Véase el cap. II, 16; VI, 2. En estos tres lugares, como observa S. AMBROSIO, *de Isaac, cap.* 8, se representan tres estados diferentes de la Esposa: en el primero su primera institucion, ó como formacion: en el segundo los progresos, que ha hecho: y en el tercero, que es el presente, su perfeccion, en el que dice: Yo si algo soy, por beneficio de mi amado lo soy: y cuando se ha vuelto á mí, ha sido para dárseme todo, mostrándome su deseo, y el grande amor, que me tiene. Todo se volvió á mí y se me dió á mí, cuando tomó carne para salvarme: todo se volvió á mí y se me dió á mí, cuando instituyó el sacramento de su cuerpo y sangre para alimentarme y enriquecerme: todo se volvió á mí y se me dió á mí, cuando derramó toda su sangre para redimirme; y todo lo que ahora veis, que me hermosea y enriquece, todo es suyo, y todo lo debo á los benignos influjos de su gracia. BOSSUET pone aquí fin al dia quinto.

1 FERRAR. *Manirémos.* En prueba del grande amor, que tiene á su Esposo, pues acaba de declarar, que es toda suya, le convida á salir á la campaña, para poder allí fuera del bullicio gozar de sus amores, y emplearse en el cultivo y cuidado de sus campos. El efecto infalible de esta íntima union de la Esposa con el Esposo, es de trabajar en el cultivo del campo del Señor, ó de las almas. La Iglesia penetrada del amor de su santo Esposo, desea comunicar á los otros el bien de que ella goza. Mas como sabe, que no es el que planta, ni el que riega, sino solo Dios el que hace, que crezca y medre lo que se ha plantado; por eso le ruega, que salga al campo con ella. Parece, que como cansada ya y fastidiada de vivir en medio del tumulto y de la muchedumbre, deseosa de la soledad le propone un nuevo género de vida, que es la de salir fuera de poblado, para vivir de asiento en las granjas, ó casas de campo. En lo que sin duda se recomienda la santa resolucion de aquellos solitarios y anacoretas, que por entregarse mas libremente á la contemplacion y amor del divino Esposo, se retiraron del mundo, y huyeron á lo mas escondido de los desiertos. Puede tambien cada uno, cuando la necesidad le obligue á vivir en poblado, formar dentro de sí mismo una soledad, separándose con el corazon y afecto de todos los objetos de la vanidad y de la corrupcion del siglo, pues en esto consiste la verdadera separacion del mundo, y de este modo dar lugar solamente en su corazon al que es el solo dueño de él, y que le llenará de divinas é inefables consolaciones. Se da tambien aquí una importante leccion á los que se emplean en predicar la palabra de Dios, para que sin hacer distincion de personas, se apliquen principalmente á instruir á los mas rudos, incultos y necesitados, como son frecuentemente los que viven en las aldeas, granjas y casas de campo.

2 Hablando la Esposa al Esposo de esta manera, no solamente da muestras de su grande ardor por trabajar, sino que al mismo tiempo le pide su asistencia, sin la que nada puede hacer, y que bendiga sus tareas y le comunique su luz, para hacerle ver el estado de la viña, si las flores producen los frutos, y si brotan ó apuntan las granadas. En donde se debe observar, que no dice, me levantaré y veré, sino nos levantaremos y veremos; como que no verá ella sola las cosas de que habla, sino juntamente con su Esposo, que es el que le ha de comunicar la luz, para no errar ni engañarse en sus juicios. Toda la ocupacion de la Iglesia ha sido desde el principio, y será en toda la serie de los siglos, ver sin cesar los diversos grados y los diferentes progresos de la virtud de los fieles. Se notan aquí tres grados ú órdenes de personas, que están al cargo de los que cuidan de esta viña del Señor. *La viña en flor, ó en cierne,* representa el estado de aquellos, que comienzan á andar en los caminos del Señor, en los cuales se descubre la muestra del fruto, que puede esperarse por los buenos deseos que manifiestan, y por algunos actos no difíciles de virtudes en que se ejercitan. *Las flores*, de que se van ya formando los frutos, simbolizan á aquellos, que van haciendo progresos en la virtud, y aunque á costa de muchos esfuerzos y fatigas, van poniendo en obra sus buenos deseos. Últimamente en las granadas cuando están en flor, ó cuando muestran aquella como corona, que arrojan encima, semejante á una flor (ó como se lee en la traslacion de AQUILA ἤνοιξαν, *se abrieron*, lo cual no sucede sino cuando están ya en toda su sazon) significa el estado de los perfectos. La Iglesia pues considera y renonoce en sus hijos, si la fe se halla bien establecida y arraigada en ellos; si solamente se contentan con una fe que sea puramente especulativa, sin procurar que vaya acompañada de la caridad y buenas obras. Y últimamente, si arraigados en la fe, y en una fe viva, se hallan en estado de imitar los trabajos de Jesucristo, y de sufrir por su amor, á ejemplo de los primeros fieles, cuando en los primeros siglos era perseguida la Iglesia; pues entonces el hacer profesion de la fe de Jesucristo, era como levantar el estandarte para ir á padecer el martirio. En este sentido se dice con verdad, *que la Esposa da sus pechos á su Esposo;* esto es, los testimonios mas auténticos de su verdadero y tierno amor para con sus hijos, que lo son tambien de la Esposa, á los cuales alimenta con la leche sagrada y con el vino excelente de sus pechos, que poco antes han sido comparados á los racimos de las vides. *Supr.* v, 8.

3 Esta es una expresion figurada. Se creia que las mandrágoras tenian una virtud particular para lograr la fecundidad, como se ve por el hecho de Rachél que era estéril, cuando las pidió á Lia su hermana. *Genes.* XXX, 14. En lo que se figura la grande fecundidad de la Iglesia, que habia de ser madre de tantos hijos por la conversion de las gentes á la fe de Jesucristo. *Las mandrágoras dieron olor*, cuando los Apóstoles y sus sucesores difundieron entre los pueblos este olor fecundo de piedad, que como dice S. PABLO, *II Cor.* II, 14, los hizo triunfar, y ser un olor de vida, para los que debian tener parte en la salud, llegando á ser hijos de la santa Iglesia.

CAPÍTULO VIII.

Desea la Esposa estar muy unida con su Esposo, y declara que es imposible apagar la llama del amor que la abrasa.

1. Quis mihi det te fratrem meum sugentem ubera matris meæ, ut inveniam te foris, et deosculer te, et jam me nemo despiciat?

2. Apprehendam te, et ducam in domum

1. ¿Quién te me dará á tí, hermano mio [3], mamando los pechos de mi madre, que te halle fuera, y te bese, y ya nadie me desprecie?

2. Asiré de tí [4], y te llevaré á la casa de mi

1 FERRAR. *Todas mejorías.* Á las mismas puertas, sin necesidad de ir á buscarlas lejos, tenemos todo género de frutas dulces y delicadas, conforme al Hebréo. En lo que se da á entender la prontitud de ánimo, y el zelo con que han de procurar la salvacion de las almas, los que están encargados de ellas. *Pomum* significa la manzana, y toda fruta, que se puede comer como se coge del árbol.

2 Lo que da á entender una grandísima abundancia: *Lev.* XXVI, 10; MAT. XIII, 52. Como si dijese: Demás de estos gustos y pasatiempos, que tendremos en gozar del campo, y andar viendo como florecen los árboles, no nos faltarán buenos mantenimientos, y dulces y sabrosas frutas, así de las frescas y recien cogidas, como de las de guardar. M. LEON. Y en sentido espiritual: Te he unido por la fe y por la religion los justos del antiguo y del nuevo Testamento: te he consagrado los dos pueblos, el antiguo y el nuevo: á tí dirijo y encamino á beneficio tuyo todas las buenas obras que he hecho, y que ahora hago.

3 FERRAR. *Alechán.* Esta dulce expresion en la lengua hebréa vale tanto como decir: Ojalá, pluguiera á Dios, que te pudiese yo tratar como á un niño pequeño, hermano mio, que aun mamase; y que te hallase en la calle, para tomarte en mis brazos, y llenarte de caricias delante de todos cuantos allí estuviesen. Porque esto es muy usados de las mujeres con los niños, y no son notadas por ello, ni tienen empacho de hacer estos regalos, y mostrarles este amor públicamente. Esta felicidad desea tener la Esposa en los besos de su Esposo; é insistiendo aun en la semejanza que ha puesto del niño, prosigue en su deseo, diciendo, etc.

4 Te tomaria y te llevaria á la casa de mi madre, y en teniéndote allí, con mil besos y caricias te daria á beber vino dulce, vino confeccionado con mil espíritus y otras cosas, que los antiguos usaban, para que fuese mas suave y menos dañoso; y esto era un género de regalo mas que bebida ordinaria. Y te daria tambien arrope de granadas, porque en todas estas cosas dulces se huelgan los niños; y sus madres y hermanas tienen gran cuidado de hacerles estos regalos. Y lo que dice: *Allí me enseñarás*, es como se dijese: Estando todavía en la figura de niño, y comenzando á hablar, diriasme mil cosas, de las que hubieses visto y oido por la calle, y mil cantarcicos; porque los niños todo cuanto ven y oyen, lo parlan, bien ó mal, como aciertan, y de esto reciben gran regocijo los que los crian y aman. Así el M. LEON y MARTIN DEL RIO.

En el sentido espiritual se supone aquí el grado mas alto y de mas subido amor que hay entre Dios y los justos, que es llegar á amarle con toda el alma; de modo, que no se recelen ya ni se recaten de ninguna cosa de las del mundo, llenos de una santa libertad que no se sujeta á las leyes de los juicios y devaneos mundanos; antes rompe con todos, y hace ley sobre todos por sí, y sale con esto; porque al fin la razon y la verdad es la que vence. Estos tales son hermanos de Cristo, é hijos perfectos de Dios, como lo manifiesta el Apóstol: *Los que son gobernados por el espíritu de Dios, estos son hijos de Dios. Ad Rom.* VIII, y el mismo Señor dice, que tiene muchos hermanos, y que él es el primogénito entre ellos. Estos mismos, aunque por el extremo de su amor y gracia, tienen ya cobrada licencia para amar y servir á Dios á ojos vistas del mundo, sin temor de sus juicios; esto no obstante sienten un particular gusto, y una libertad desembarazada, cuando se ven á solas con su Dios, sin compañeros ni testigos, y por eso dice: *Que te hallase fuera*; y así por la mayor parte se retiran de los negocios y trabajos de esta vida, huyen el trato y conversacion de los hombres, desterrándose de las ciudades: aman los desiertos y los montes; y viven entre árboles á solas, y solos al parecer, y olvidados y pobres; pero á la verdad alegres y contentos, y tanto mas, cuanto en vivir así, están mas seguros de que cosa alguna les pueda cortar el hilo de su bienaventurado pensamiento y deseo, que de continuo les avisa y dice con la Esposa: *¿Quién me diera ser tú mi hermano, criado á los pechos de mi madre, y que te hallase fuera?* Esto quiere la Esposa, para gozarle así por sí cual es, y cuan grande y perfecto es llegarle á sí, abrazarle con un nuevo y entrañable amor, meterlo en su casa y en lo secreto de su alma, hasta trasformarse toda en él, y hacerse una misma cosa con él, como dice el Apóstol: *El que se une con Dios, hácese un mismo espíritu con él.* Y entonces se verá la verdad de lo que añade: *Y ya nadie me despreciaria;* que como dice S. PABLO, todo lo que acá se vive, está sujeto á vanidad y escarnio; pero aquel dia será el que volverá por la honra de la virtud, y descubrirá la gloria de los hijos de Dios. M. LEON.

Los santos Padres comunmente reconocen en las palabras de estos dos versos la voz de la Iglesia, que precedió á la venida de Jesucristo: esto es, la congregacion de los antiguos justos que vivieron antes de la Encarnacion. Esta pues dirigiendo sus suspiros y deseos al Verbo Eterno: Ó tú, le dice, que al presente estás en el seno del Padre; ¿quién me dará este consuelo de que yo te vea hecho hombre por amor de mí, y participante de mi naturaleza, de modo que con verdad te pueda llamar hermano mio? *Mamando los pechos de mi madre:* verdadera-

matris meæ: ibi me docebis, et dabo tibi poculum ex vino condito, et mustum malorum granatorum meorum.

3. Læva ejus sub capite meo, et dextera illius amplexabitur me.

4. Adjuro vos, filiæ Jerusalem, ne suscitetis, neque evigilare faciatis dilectam, donec ipsa velit

madre[1]: allí me enseñarás, y yo te daré bebida del vino adobado[2], y el mosto de mis granadas[3].

3. Su izquierda debajo de mi cabeza, y la derecha de él me abrazará[4].

4. Conjúroos, hijas de Jerusalém, que no desperteis, ni hagais recordar á la amada, hasta que ella quiera[5].

mente revestido de nuestra naturaleza, y verdadero hombre como nosotros, á excepcion del pecado. *Que te hallase fuera:* que te vea al descubierto en tu santa humanidad: y que lo que es incomprensible en sí mismo, se deje comprender en nuestra naturaleza, bajo de la cual has de aparecer. *Y que te besase*, y que yo sea tan dichosa, que vea en persona la verdad misma; que ahora no poseo sino por la fe. El amado no daba á su Esposa este ósculo que pide, sino por la boca de los profetas, que le anunciaban su venida. Y la Esposa explica aquí el deseo ardiente, que tiene de que venga él mismo á darle este santo ósculo, uniéndose á su carne, y haciéndosele presente. *Y ya nadie me despreciaria.* La Sinagoga antes de Jesucristo estaba en cierto modo expuesta al desprecio, como estéril que era, y estando sujeta á las observancias legales, y no teniendo sino sombras y figuras, no poseia la verdad misma. Dios la reservaba para cierto tiempo, en que la que era estéril, debia verse libre de su oprobio por la gracia del Evangelio, que la ha hecho fecunda y madre de muchos hijos. *Galat.* IV, 27; ISAI. LIV, 1. El ósculo es señal de adoracion y de amor. *Psalm.* II, 12. La Iglesia de los antiguos justos deseaba ver á su Dios sobre la tierra hecho hermano suyo, para adorarle, y mostrarle su fe y amor. Este debia ser el carácter de la nueva alianza: y así como al principio de este cántico pide la Esposa á su Esposo esta señal de amor, como principio de su felicísima union con él; así ahora pide su venida para adorarle, y darle este ósculo, para que quede perfeccionado su espiritual desposorio con él mismo.

1 En estos términos figurados parece que se declara la mas perfecta union de Jesucristo con su Iglesia, por respecto y con alusion á lo que se practicaba en los tiempos de las bodas. *Genes.* XXIV, 67. La Esposa condujo al Esposo á la casa de su madre, cuando los votos de los santos patriarcas, de los profetas, y de los antiguos justos, que representaban la Esposa en estos tiempos, hicieron por último descender al Verbo del seno de su Padre á la Sinagoga, que era su madre: y que *allí*, esto es, en medio de la congregacion de los Judios, diese á la que habia escogido por su Esposa, aquellas admirables *instrucciones*, y aquellas divinas reglas de su conducta, que él solo podia dar á su Iglesia. *Allí*, dice la Esposa, yo te tomaré, y te llevaré al templo, y te mostraré á todo el mundo: *allí* todos oirán tu predicacion, y la palabra de tu Evangelio, y *allí* serás mi maestro, enseñándome tu nueva ley, ley toda de gracia, y de amor y de perfeccion.

2 FERRAR. *De conficion.* MS. A. *De vin piment.*

3 En lo que sin duda se hace alusion á lo que tambien se usaba entre los Hebréos, que en el tiempo de celebrar las bodas, el Esposo y la Esposa bebian juntos de lo que se les presentaba en una misma copa, que eran vinos confeccionados, y compuestos con varios perfumes y espíritus aromáticos. La Iglesia agradecida á un amor tan excesivo, le promete que no serán perdidas las fatigas y trabajo, que empleará en darle sus instrucciones y documentos; pues como fruto de ellos, le presentará un crecidísimo número de hombres escogidos en los Apóstoles, discípulos y otros innumerables justos, que mostrarán el ardiente amor que le tendrán, en la práctica de todas las virtudes, y en ofrecer su vida, y derramar su sangre por su amor. Este vino nuevo ó nuevo licor de las granadas, explica muy bien el ardor de la caridad de aquellos que amaron al divino Esposo, hasta no temer morir por él: un vino nuevo que hierve, no sufre ni consiente en sí impurezas, sino que las arroja y echa todas fuera. Este vino nuevo debia echarse en odres nuevos; esto es, en hombres que renovados por el Espíritu Santo, pudiesen soportar la fuerza de este vino nuevo en aquel cáliz que el Esposo bebió primero.

4 Estando, como parece, la Esposa con su Esposo en el campo, aunque gozaba de su presencia, deseaba unirse toda con él, sin que nada pudiera entibiar sus ansias, como declaró en las palabras ya dichas. Mas viendo que le faltaba aquella facilidad para gozar totalmente de su amado, se desmaya con una amorosa congoja, como en semejantes afectos otra vez lo ha hecho; y porque para todo tiene por único remedio á su Esposo, le pide al tiempo de su desfallecimiento, el regalado socorro de su abrazo: lo que practica el Esposo, conforme á la demanda de otro tiempo, que ya dijimos, donde queda declarado el sentido de este versículo. *Cap.* II, 6, 7.

5 Estas palabras y el sentido de ellas se exponen, y unen de diversos modos. Luego que yo, dice la Esposa, convidé á mi Esposo del modo que queda referido, y le mostré los ardientes deseos que tenia de unirme toda con él, fueron tantas las caricias que me hizo, y tan grande la dulzura y excesivo gozo, con que embriagó mi alma, que me quedé dormida con un suavísimo y apacibilísimo sueño entre los brazos de mi Esposo. Y él reclinándome blandamente sobre el lecho, encargó á todos que no hiciesen ruido, y me dejasen dormir todo el tiempo que quisiese. Desperté, y levantándome salí á mis acostumbradas tareas; pero no ya sola, sino acompañada de mi amado, apoyada sobre él, y sustentando mi cabeza con su izquierda, y teniéndome abrazada con la derecha. Mis compañeras al verme así, atónitas y casi desconociéndome, preguntaron y dijeron: *¿Quien es esta, etc.*

La Esposa, como se ve en los dos primeros versículos, trasportada de amor y como fuera de sí, habia pedido y prometido grandes cosas, cuando fuesen oidos sus ruegos y plegarias; y ahora volviendo sobre sí, y conociendo su flaqueza, ve que nada puede sin la asistencia del Esposo; pero confiada en que no se la negaria, y contando ya con ella, se deja toda en sus brazos, y en ellos reposa con tanto gusto del Esposo, que encarga á todos que no la interrumpan el sueño, ni la desasosieguen, sino que la dejen reposar todo el tiempo que ella quisiese; con lo que se explica admirablemente la elevacion de un alma, que libre de toda turbacion interior ó exterior está toda

5. Quæ est ista, quæ ascendit de deserto, deliciis affluens, innixa super dilectum suum? Sub arbore malo suscitavi te: ibi corrupta est mater tua, ibi violata est genitrix tua.

6. Pone me ut signaculum super cor

5. ¿Quién es esta que sube del desierto[1], llena de delicias, apoyada sobre su amado? Debajo de un manzano te desperté[2]: allí fué corrompida tu madre, allí fué violada tu engendradora.

6. Ponme como sello[3] sobre tu corazon,

ocupada en su Dios, se abrasa en amor del mismo, y se une con él íntimamente. El docto obispo BOSSUET pone aquí el fin del sexto dia.

1 Este versículo quiere el M. LEON que sea como un paréntesis ó sentencia entretejida entre las hablas de los dos, Esposo y Esposa, y que sean palabras de las personas, que despues de recobrarse la Esposa del desmayo sobredicho, la vieron volver desde el campo á la ciudad, muy unida y abrazada con su Esposo. Pero siguiendo nosotros la serie é hilo que llevamos, parece que la Esposa luego que despertó, y vió á su Esposo, encendida en nuevas llamas de su amor, y superior á todos los respetos del mundo, se arrojó á los brazos de su Esposo, y sostenida por él, volvió de este modo desde el desierto, ó campo á la ciudad: lo que dió ocasion á los compañeros del Esposo á que la elogiasen llenos de admiracion y sorpresa. Los mismos Ángeles se admirarán cuando vean subir la Iglesia desde el desierto de este mundo, en donde no habia sino falta de todos los bienes, á la celestial Jerusalém, acompañada de tan noble adorno de méritos y de virtudes. Sube, porque emplea toda su voluntad y todas sus fuerzas, pero apoyada y sostenida siempre por su Esposo, que bajó del cielo para ser todo su apoyo y defensa.

La Iglesia es figurada por la Esposa, unida por caridad con este Esposo admirable. Y Jesucristo, como tomándola por la mano en calidad de su Esposa, la conduce al cielo, como á la cámara nupcial, en que esta santa alianza debe recibir su perfeccion. *Llena de delicias*, esto es, de la dulzura de su palabra, y de la union de su espíritu y de su gracia. *Apoyada sobre su amado*, esto es, poniendo su confianza en el socorro de Jesucristo, solamente halla en su gracia la fuerza de salir de este destierro, y de elevarse hácia el cielo, que es su patria. Los Padres comunmente entienden tambien esto de los rápidos y asombrosos progresos de la primitiva Iglesia, sobre la cual se vió derramada la plenitud de la gracia y de los dones del Espíritu Santo.

2 Otros traducen: *Te levanté.* Estas son palabras del Esposo, que oyendo á sus compañeros alabar á su Esposa de la manera dicha, para que esta no tomase ocasion de engreirse al oir sus propias alabanzas, aunque verdaderas, le hace presente de donde le venia esta gracia singular de que gozaba, y le dice: *Debajo de un manzano, etc.*, haciéndole á la memoria aquel árbol funesto, bajo del cual Eva su madre habia sido pervertida, y habia perdido su inocencia original, cuando quiso antes dar oidos á la voz de la serpiente, que la halagaba para perderla, que al precepto de su Criador, que de ningun modo la podia engañar. Esta es la exposicion comun de los Padres. La letra del Hebréo dice así: *Debajo del manzano te desperté: allí tuvo dolores de tí,* te parió con dolores, *tu madre: allí tuvo dolores la que te parió:* y siendo masculinos los pronombres *te*, y *tu*, son palabras que la Esposa dice á su Esposo, y que pueden exponerse en el mismo sentido que llevamos. Comiendo yo debajo del árbol de la ciencia del bien y del mal, de la fruta prohibida, te desperté y moví, para que vinieses al mundo á borrar mis pecados: *allí*, esto es, debajo de aquel árbol, te concibió, y te parió tu madre, esto es, Eva, ó la naturaleza humana, y con gravísimo pecado fué causa de tu Encarnacion. Algunos quieren, que aquellas palabras, *debajo del manzano*, sean tomadas del uso de los pastores, que se suelen echar á reposar debajo de los árboles. El M. LEON siguiendo esta exposicion, supone que la Esposa, volviendo á la ciudad abrazada de su Esposo, y acordándose del principio de sus amores, se los cuenta ahora con grande alegría, viendo el dichoso fin que habian tenido, y le dice: Esposo mio, que me parece que ahora te desposaron conmigo; y esto era estando tú y yo debajo de un árbol en las huertas, debajo de aquel árbol donde te parió tu madre; y *allí estuvo de parto la que te parió:* repitiendo la sentencia como suele. Quiere decir: No eres extranjero, porque de allí eres natural, y allí te parió tu madre, y allí te desperté, y encendí en mi amor; y porque este amor me ha hecho tan dichosa, gozando del bien, que por él gozo; bendigo aquel dia y aquella hora, y el lugar donde tú me amaste. Los santos Padres entienden por este árbol ó leño, bajo el cual el Esposo despertó y resucitó á la Esposa, el santo leño de la cruz, como diciéndola: Debajo del árbol de mi cruz te levanté, te di vida, y te resucité á tí, ó Esposa mia, cuya madre Eva bajo de otro árbol halló la corrupcion y la muerte, no solo la suya propia, sino la de toda su posteridad. Tal fué tu salud, tu vida y tu renovacion.

3 Sigue el Esposo amaestrando á la Esposa, y explicándole las condiciones y leyes del verdadero amor. Para lo cual compendiaremos aquí la exposicion del M. LEON, que es excelente. Y pues tú, Esposa mia, tanto me debes, y te he dado muestras tan claras de cuanto te amo, y cuanto he penado por tus amores; te encargo particularmente que nunca me dejes de tu corazon, ni de amarme: de manera que tu corazon tenga esculpida en sí mi imágen, y no la de otro ninguno. Haz que yo esté en él tan firme, como está la figura en el sello, que está siempre en él sin mudarse; y todo cuanto se imprime en él, sale de una misma imágen: así quiero yo que en tu corazon no haya otra imágen mas que la mia, ni que tus pensamientos impriman en él mas que á mí, y primero le hagan pedazos, que le puedan hacer mudar el retrato que en sí tiene mio. Y no solo deseo que me traigas en tu corazon y pensamiento; mas tambien de fuera quiero que no mires otra cosa, ni oigas otra cosa, sino á tu Esposo, y que todo te parezca que soy yo, y que allí estoy yo; y esto lo harás, trayéndome siempre delante de tus ojos, como los que usan sellar sus secretos y sus escrituras, que porque nadie las hurte y falsee el sello, le traen siempre consigo en alguna sortija en la mano, de manera que siempre ven su sello. Y sabe, Esposa, que tengo razon de pedirte esto, por lo que he hecho por ti, por causa del amor tuyo, que está en mi pecho, el cual es tan fuerte, y me ha forzado tanto sin poderlo resistir, que la muerte, contra quien no se ve defensa humana, no es mas fuerte que el amor que yo te tengo; ha hecho esto mismo de mí, y lo que ha querido este mi amor, como la muerte hace su voluntad con los hombres, sin ser ellos parte para defenderse de ella. El zelo que he tenido de tu bien, me ha puesto en tantas fatigas y afanes: por eso ten cuenta de amarme solo, así como solo lo merezco por el encendido amor

tuum, ut signaculum super brachium tuum: quia fortis est ut mors dilectio, dura sicut infernus æmulatio: lampades ejus lampades ignis atque flammarum.

7. Aquæ multæ non potuerunt extinguere charitatem, nec flumina obruent illam: si dederit homo omnem substantiam domûs suæ pro dilectione, quasi nihil despiciet eam.

8. Soror nostra parva, et ubera non habet: quid faciemus sorori nostræ in die quando alloquenda est?

9. Si murus est, ædificemus super eum

como sello sobre tu brazo [1]: porque fuerte es como la muerte el amor, duro como el infierno el zelo [2]: sus lámparas son lámparas de fuego y de llamas [3].

7. Muchas aguas no pudieron apagar [4] la caridad, ni rios la anegarán: si diere el hombre toda la substancia de su casa por el amor, como nada la despreciará [5].

8. Nuestra hermana es pequeña [6], y no tiene pechos: ¿qué haremos á nuestra hermana en el dia [7] cuando se le ha de hablar?

9. Si es un muro, edifiquemos sobre él al-

que te tengo. Las brasas de amor, que arden en mi pecho, son brasas vivas y de fuerte llama: mayor y mas ar- diente fuego es este, que el que acá se usa; porque el fuego de acá, con echarle un poco de agua se apaga; mas el fuego del amor vence á todas las aguas: échanle agua, arde mas, y se embravece mas, aunque se derramasen so- bre él los rios enteros. Porque tan fuerte es el amor, que no basta todo el poder de la tierra para vencerlo, ni tampoco se quiere dejar vencer por dádivas ni sobornos, pues no se abate á nada de esto el amor por su gran ma- jestad. Es esto en tanto extremo, que si un hombre quiere rescatar del amor, cuando él cautiva á uno, y le diese cuantas riquezas y haberes tiene en su casa, aunque fuese el mas rico, no haria aprecio de ellas, y desecharia de si al que se las ofreciese con grande desprecio, y le haria servir por fuerza; de manera que el amor es Señor muy fuerte é impagable, cuando ha tomado posesion en el corazon de alguno. Todo lo cual en un sentido espiritual se puede aplicar muy fácilmente al amor perfecto, que Dios pide á las almas que han de dar muestra de que ver- daderamente le aman, y han de vivir en obras de santa caridad.

1 Algunos, fundados en el Hebréo, en que el pronombre es masculino, cuando dice *sobre tu corazon*, ponen estas palabras en boca de la Esposa, como si dijese: Pues tú, Esposo mio, llévame tambien en tu corazon, en tus ojos, en tus manos, etc., como se llevan las joyas en el pecho, y los anillos en los dedos, etc.

2 Lo que unos explican del sepulcro, en cuya significacion se usa en muchos lugares de la Escritura; y otros del infierno: el sentido viene á ser uno mismo. El zelo de la caridad es inflexible, como el sepulcro, ó como el infierno, porque cuando ella es verdadera, antes querria sufrir la muerte, y aun el mismo infierno, que perderla por el pecado.

3 El Hebréo: *Sus brasas, brasas de fuego, llama divina*, esto es, muy fuerte, de grande actividad. Es una expresion hebréa, á la manera que en España y otras naciones, para sublimar y engrandecer una cosa, usamos del nombre *divino*, diciendo: Es un hombre *divino*; tiene una *divina* elocuencia.

4 Ferrar. *Amatar*. En lo que se representan las mas violentas y fuertes tentaciones y persecuciones, con que los enemigos de la Iglesia han intentado inútilmente separarla del amor de su Dios. *¿Quién nos separará del amor de Cristo*, dice S. Pablo? *ni la muerte, etc. Rom.* viii, 35.

5 Cuando el que da todos sus bienes por la caridad, mira con ojos puros lo que ha dejado, y lo que adquiere, todas las riquezas de que ha podido despojarse, le parecen como la misma nada en comparacion de la grandeza infinita de Dios, cuyo amor ocupa en su corazon el lugar de todos los tesoros imaginables.

6 Contenta la Esposa con la entera posesion del Esposo, y cuidadosa de una hermana pequeña, que queda en casa de sus padres, comienza á mirar por ella y por su honra. Se lo dice al Esposo, quien desde luego toma por su cuenta todo el acomodo de la hermana. Entre muchas exposiciones, que se dan á este lugar, nos parece que esta es la mas natural para seguir el hilo que llevamos. Dice, pues, la Esposa al Esposo: Mucho gusto he tenido, Esposo mio, de oirte hablar de las leyes del verdadero amor, que guardaré yo contigo inviolablemente; pero estoy con mucho cuidado por una hermana, que tenemos tan pequeña, que aun no ha llegado á los años de la puber- tad: ella es en extremo hermosa; y así mira, amado mio, qué podemos hacer por ella, para que nada le falte en el dia, que se trate de sus desposorios: que esto quiere decir, *el dia en que se ha de hablar de ella*, segun el Hebréo.

7 La Esposa, que se debe considerar aquí en la persona de los antiguos justos del pueblo Judio, manifiesta una santa inquietud por la Iglesia de los Gentiles, que mira ya como á *su hermana*, segun el eterno decreto de la divina eleccion. Esta Iglesia de los Gentiles, considerada en su orígen, ó en el tiempo de los Apóstoles, era aun pequeña en atencion al corto número de aquellos, que desde luego abrazaron la fe: y esto mismo se significa en aquella expresion de que aun no estaba en la pubertad. Fuera de esto ya dejamos dicho, que los pechos de la Esposa figuraban las divinas Escrituras comprendidas en el antiguo y en el nuevo Testamento; y estos pechos sagrados propiamente eran los pechos de la Iglesia de los Judios; porque con ellos fué contratada la antigua alianza, habiéndose hecho hombre el Verbo entre los Judios: ellos recibieron las primicias de la gracia del Evangelio; y solamente despues que la mayor parte de este pueblo se negó á someterse á la fe de Jesucristo, fué cuando los Gentiles, como dice S. Pablo, fueron admitidos. Así que cuando la Iglesia de los Gentiles comenzó á formarse por la predicacion de los Apóstoles, era *pequeña* y débil; y *no tenia pechos*, porque la Escritura res- pecto de ellos habia sido hasta entonces extranjera, y la palabra de Dios miraba primeramente al pueblo Judio, á quien los profetas habian prometido el Mesías muchos siglos antes: *¿Qué haremos, pues, á nuestra hermana, cuando será necesario hablarle*, esto es, como entiende S. Ambrosio, cuando llegará el dia de su boda y de sus desposorios?

propugnacula argentea: si ostium est, compingamus illud tabulis cedrinis.

10. Ego murus: et ubera mea sicut turris, ex quo facta sum coram eo quasi pacem reperiens.

11. Vinea fuit pacifico in ea, quæ habet populos: tradidit eam custodibus, vir affert pro fructu ejus mille argenteos.

menas de plata [1]: si es puerta, guarnezcámosla [2] con tablas de cedro.

10. Yo soy muro: y mis pechos como torre, desde que delante de él he sido hecha como la que halla paz [3].

11. Una viña tuvo el pacífico [4] en aquella, que tiene pueblos [5]: la entregó á los guardas, el hombre trae por el fruto de ella mil monedas de plata.

1 Son palabras del Esposo, que responde á la solicitud y pregunta de la Esposa, diciéndole: Sosiégate, Esposa mia, que no faltaré yo á tu hermana, pues yo supliré en ella lo que le falta. Si es como *un muro*, esto es, si el amor profano la separa de nosotros, *hagamos sobre ella almenas de plata;* cambiemos este amor nocivo en un amor santo: hasta aquí ha estado separada de nosotros por un amor desordenado hácia las criaturas; pues separémosla ahora de las criaturas por un amor santo y perfecto hácia su Criador: el muro de la infidelidad, que antes la separaba de su Dios, múdese en un muro de fe viva y de caridad, que la separe para siempre de los enemigos del divino Esposo. Levantando de este modo sobre ella almenas de plata, no solamente podrá defenderse de sus enemigos, sino buscarlos para atacarlos en campo abierto, y derribarlos con la fuerza de la verdad y del santo amor, que sacarán ellos del tesoro de las Escrituras. *Salm.* xi, 7. Véase S. Pablo, *Roman.* vi, 19. *Ephes.* ii, 13, 14, 15, 16.

2 Ferrar. *Encastillemos sobre ella*. Sigue el Esposo: Si hasta aquí ha sido como *una puerta* patente y abierta á sus enemigos, y á todos los objetos, que podian ocasionarle su ruina; cerraremos esta puerta, y la guarneceremos con tablas de cedro, para cortar la entrada á todos aquellos, que con pretexto de amarla son causa de su perdicion. En el cedro, que es una madera incorruptible, se simboliza la caridad, *que nunca faltará*, *I Corinth.* xiii, 8, y que es sola la que nos hace dignos de alcanzar la inmortalidad é incorruptibilidad bienaventurada. Se representa tambien la cruz del Hijo de Dios, que habiendo destruido el imperio de la muerte y del pecado, comunicó á los hombres la vida eterna. Y esta caridad y esta cruz del Salvador es la que sola puede y debe cerrar la puerta, por la cual la muerte tiene entrada á los hombres.

3 Estas son palabras de la Esposa, como si dijera: Así es, Esposo mio, y yo misma puedo hablar por experiencia: *Si soy muro, y mis pechos son como torre; es desde que delante de él he sido hecha como la que halla paz.* En lo que se significa, que toda la fuerza y todo el amor de la Esposa está fundado sobre su reconciliacion y sobre su paz con Dios, que le mereció el Esposo por su cruz. Así que es necesario considerar la cruz del Salvador, ó mas bien el amor infinito, que le hizo morir sobre una cruz, como el manantial de todos los bienes, que ha derramado sobre nosotros. La Iglesia nunca hubiera sido *un muro* inaccesible á sus enemigos; *nunca* su caridad la hubiera hecho como *una torre* terrible á todo el infierno, si su Esposo no la hubiera reconciliado con Dios, entregándose á la muerte por ella; y si no la hubiera hecho *hallar en su presencia* aquella *paz* tan deseada desde la caida de Adám, anunciada por todos los profetas, y esperada despues de tantos siglos.

4 Prosigue la Esposa confirmando lo que acaba de decir. El *pacífico*, esto es, Salomón, tuvo una viña cerca de Jerusalém; y esta viña la arrendó, y la dió á unos hombres para que la guardasen y cultivasen, y le trajesen mil monedas ó siclos de plata, y que ellos se ganasen lo demás; y de aquí concluye la Esposa, que por fuerza su viña habia de rentar mas que la de Salomón, porque ella misma la guarda, que es su propia señora, y que por esta razon será mejor labrada, que no la otra. Y así dice: Pues si la tuya, Salomón, te renta mil á tí, y los que la arriendan y guardan, ganan por lo menos la quinta parte, que son doscientos; ¿qué me rentará á mí la mia, de quien yo tendré tanto cuidado? M. Leon. La parábola de la viña, que el Señor propuso á los sacerdotes y á los ancianos, Math. xxi, 33, etc. sirve admirablemente para dar luz á este lugar. Despues de haberles hecho pronunciar por su propia boca el decreto de su reprobacion; les hizo tambien conocer, que ellos mismos eran aquellos labradores homicidas de los que acababa de hablar, y les declaró abiertamente: *Que el reino de Dios les seria quitado, y dado á otro pueblo, que diese sus frutos*. Los Judios, á quienes desde luego habia sido confiado el reino del Señor, porque les habia declarado su voluntad, y dado su ley por el ministerio de Moysés, estaban obligados á llevar obras y frutos dignos de Dios, figurados por *estas mil monedas de plata* debidas á Salomón por su viña. Pero bien lejos de pagar á Dios lo que le debian por tantas gracias como habian recibido de él, entregaron á la muerte á su Hijo único, nuestro Señor Jesucristo. Ó mas bien, siguiendo mas exactamente la letra de la Escritura: Cada *varon* pagaba mil siclos de plata; esto es, cada uno de aquellos, que obraban por un movimiento generoso de fe viva, como los patriarcas, los profetas, y los otros justos de la ley antigua, ofrecian á Dios de hecho con alegría todo cuanto poseian sobre la tierra, teniéndolo todo por nada en comparacion de la gracia y dicha, que gozaban de ser ellos mismos la viña y la heredad del Señor. Pero el número de estos justos era muy pequeño; y todos los demas abandonaron la ley de Dios, y se sublevaron contra sus profetas, que de tiempo en tiempo les enviaba para darles en cara con sus abominaciones, y amenazarles con el justo castigo de sus maldades. Y para colmo de su impiedad hicieron morir al Hijo del Señor de la viña de Israél, esto es, á Jesucristo. Y así el reino de Dios fué trasladado, segun su palabra, á otros; esto es, los santos Apóstoles, que salieron de esta primera viña, plantaron otra, que fué la santa Iglesia; y como excelentes labradores, que eran, y muy diferentes de los primeros, la propagaron y extendieron por toda la tierra, no solamente por medio de la predicacion, sino tambien derramando su sangre en testimonio de las verdades, que predicaban.

5 En el Hebréo, y en los LXX, en *baal-hamon*, ó בבעל חמור, *en señorio de muchos*, ó en la aldea, ó pago de muchas viñas. El intérprete, así como en otros lugares, substituyó aquí al nombre propio el de su significado. *Cada varon*, en hebréo איש *Isch*, ó cada uno de los labradores, ó mas bien el hombre fuerte y de corazon.

12. Vinca mea coram me est. Mille tui pacifici, et ducenti his, qui custodiunt fructus ejus.

13. Quæ habitas in hortis, amici auscultant: fac me audire vocem tuam.

14. Fuge dilecte mi, et assimilare capreæ, hinnuloque cervorum super montes aromatum.

12. Mi viña [1] delante de mí está [2]. Tus mil del pacífico [3], y doscientas para aquellos, que guardan los frutos de ella.

13. Ó tú que moras en los huertos, los amigos escuchan: hazme oir tu voz [4].

14. Huye, amado mio [5], y asemējate á la corza, y á los tiernos cervatillos sobre los montes de los aromas.

1 Tuvo en otro tiempo Salomón, esto es, el Señor, una viña, ó la Sinagoga, de la que percibia algunos frutos; pero frutos que de ningun modo pueden compararse con los que percibirá de mi viña. Y la razon de esto es, porque los que cultivaban aquella viña, eran los sacerdotes, los profetas, y los reyes; pero esta viña de la Iglesia, es el mismo Señor, mi Esposo, el que la cuida : él es el que hecho hombre la cultiva juntamente con su Esposa, por lo que necesariamente sus frutos han de ser mas copiosos. Esta es la viña del verdadero *Pacífico*, en la cual aunque tiene puestos sus obreros para que la labren y cuiden, les tiene prometido, que nunca les faltará su asistencia. MATTH. XXVIII, 20. Desechada la antigua viña, es entregada esta nueva á nuevos obreros, mas fieles que los primeros, y ellos se harán dignos de recibir la recompensa, que les es debida, ciento por uno en este mundo, y en el siglo venidero la vida eterna. Pero es de notar, que *las doscientas monedas de plata* no se dan sino á aquellos, que guardan los frutos de la viña, y despues que hayan pagado los *mil* al verdadero Salomón; quiere esto decir, que recibirán la justa recompensa de su vigilancia, caridad y fidelidad.

2 En estas palabras : *mi viña delante de mí está*, se contiene un excelente documento, para que cada uno de los fieles se aliente y exhorte con ellas á arreglar su conducta, conforme al estado de su vida y á sus obligaciones. La viña de mi alma, regada con la preciosa sangre de Jesucristo, siempre está delante de mí. Yo la he de cultivar como conviene, para que ella dé el fruto que debe; y tenga yo despues la recompensa prometida á los obreros fieles y colonos diligentes.

3 Son para tí, ó *pacífico*. En el Hebréo, y en los LXX, está en vocativo. *Tui* es genitivo.

4 Hemos visto ya, que la Iglesia es comparada á un jardin, *cap.* IV, 12, V, 1, VI, 1, y la Esposa á una jardinera, que se emplea en cultivar las viñas y los jardines : y así no es de extrañar ahora, que el Esposo divino queriéndola dejar despues de la solemnidad de las bodas espirituales para volverse á su Padre, la señale aquí por estas palabras: *Tú que moras, etc.* Los Intérpretes convienen comunmente, que este es el último coloquio, que tiene el Esposo con la Esposa, en que la exhorta á desempeñar como debe el ministerio de la predicacion de la verdad, por lo que respeta á los que nombra sus *amigos*, que son los que están destinados á *escuchar* la voz de la Esposa, como que estos le pertenecen de derecho. Y así le dice : Predica el Evangelio, y los santos preceptos de mi ley, y anuncia al mismo tiempo los bienes celestiales, que deben ser la recompensa de los que los hubieren observado. Porque ninguna cosa me puede ser mas agradable, que oir tu voz, aquella voz con que se anuncian á los pueblos las palabras de la vida y de la salud eterna. Y la respuesta que le da la Esposa es la siguiente, etc.

5 Que es como si le dijera : Vos me mandais predicar, y quereis oir mi voz; mas huid, Esposo mio, esto es, despues de haber cumplido todos los misterios de vuestra Encarnacion, y de vuestra pasion, daos prisa á subir á los montes altos de la celestial Jerusalém, á los montes de los aromas, en donde os ofrecerán el nuevo cantar, y el oloroso sacrificio de sus alabanzas los santos Ángeles, y las almas glorificadas, que llevaréis con vos en vuestro triunfo. Desde allí me enviaréis vuestro santo Espíritu, sin el cual no puedo yo ponerme en estado de cumplir lo que me decis y ordenais. Cuando exhorta á su divino Esposo á elevarse sobre los *montes eternos*, segun el lenguaje del profeta rey, *Salm.* LXXV, 4, avisa á todos sus hijos, que allí es adonde deben encaminar todos sus deseos, desprendido su corazon de las cosas de acá bajo, puesto que siendo miembros de Jesucristo están obligados á reunirse con su Cabeza, que está en el cielo. Y aquí es, dice un docto y piadoso intérprete, en donde da fin este Cántico verdaderamente divino, que elevando así nuestros corazones, nos hace comprender, que la alianza, que en él se nos representa del Esposo con la Esposa, nada tiene de humano ni de terrestre ; y que este desposorio espiritual de nuestras almas con Dios, que se comienza desde acá bajo por la gracia, que nos ha adquirido la virtud de la sangre adorable de Jesucristo, no será perfectamente consumado sino en los cielos, figurados *por estos montes de los aromas*. Allí es en donde por toda la eternidad se ofrecerá el incienso al Padre como á Cabeza de Jesucristo : al Hijo como á Cabeza y Salvador de la Iglesia, que es su cuerpo : y al Espíritu Santo como al santificador de la misma Iglesia.

La Iglesia y los santos Padres, especialmente SAN AMBROSIO, á mas de las exposiciones que van mencionadas, aplican muchos lugares de estos divinos cánticos á María Santísima, Madre de Dios ; pues le conviene con mucha propiedad la calidad de Esposa y Madre del divino Amor ; y así la Vírgen María es aquella verdaderamente : *Tota pulchra, et macula non est in te* ; y aquella de quien se dice : *Quæ est ista, quæ ascendit, innixa super dilectum suum?* con otros muchos lugares, que segun la economía de este sublime epitalamio, y el uso que hace la Iglesia, se puede decir, que aun literalmente son propios de la que dijo : *Ego Mater pulchræ dilectionis.*

ADVERTENCIA

SOBRE LA SABIDURÍA.

Que el verdadero y primer autor de este Libro sea el rey Salomón, no solamente lo declaran por la mayor parte los Padres antiguos, si no que se reconoce claramente por muchos lugares de él, señalándose como con el dedo, que no pudo ser otro el que lo escribió ; en tanto grado, que no falta otra cosa, sino solo que se exprese su nombre. Pero ni aun esta circunstancia le falta, pues aunque los Latinos no lo añaden en el título, esto no obstante en el texto griego se lee de esta manera : Σοφία Σαλωμῶντος, *Sabiduría de Salomón*. Convienen comunmente los doctos en que Salomón lo escribió en hebréo, pero que se perdió el original, del cual aun en tiempo de san Jerónimo no se tenia noticia de que hubiese ya quedado ejemplar alguno. Por esta razon la última y sola fuente que nos ha quedado abierta es griega, y así este Libro juntamente con el del *Eclesiástico* entra en el número del *Heptateuco*, ó de los siete Libros que del antiguo Testamento tenemos en griego, es á saber : Los dos dichos, el de *Judith*, el de *Tobías*, los dos de los *Machabeos*, y el de *Baruch*.

Mas aunque reconozcamos por su verdadero autor á Salomón, muchos Expositores son de parecer, que lo es solamente en cuanto al sentido, ó á las sentencias que en él se encierran, pero no en cuanto á las palabras, y á la composicion ó coordinacion de ellas : por cuanto, como observa muy bien san Jerónimo [1], brilla en todo él aquella elocuencia y erudicion griega, que florecia en todo el Oriente, y principalmente en Alejandría en el imperio de los reyes de Macedonia ; habiendo dispuesto el Señor, que los divinos oráculos se escribiesen tambien en este estilo, aunque muy diferente de la sencillez hebréa, acomodándose aquella celestial y divina Sabiduría á los usos y gusto de todos los hombres y tiempos. Lo cual se echa tambien de ver en el *Libro II de la historia de los Machabeos*. Algunos pretenden que quien lo escribió, ó sea su compilador, fué Philón, recogiendo y tomando las sentencias de varios escritos de Salomón. Este Philón no fué el jóven ó el alejandrino, sino otro contemporáneo de Demetrio Phalereo, de quien hace mencion Josepho [2], y que se cree haber sido uno de los LXX Intérpretes, lo que solo está apoyado en conjeturas poco ciertas. De lo que no podemos dudar es, de la autoridad divina y canónica, que tiene este Libro por consentimiento expreso de la Iglesia católica, que declaró solemnemente esta verdad en muchos concilios, especialmente en el Tridentino, y de que el principal autor, que lo dictó é inspiró, fué el Espíritu Santo ; y esto es lo que hace á nuestro propósito, sea quien fuere el instrumento de que se sirvió para comunicar á los hombres los preceptos de la verdadera Sabiduría. Esta sola consideracion debe bastar para que un católico oiga todas sus palabras con el mayor respeto, humildad y sumision.

Es muy elevada la doctrina, que en él se contiene ; inspira un profundo respeto hácia Dios, y un grande desprecio de todo aquello, que arrebata en este mundo el corazon de los mortales ; y sus exhortaciones y avisos van principalmente encaminados á los reyes, poderosos, jueces y superiores, á quienes pone delante sus estrechas obligaciones, y tambien anuncia los terribles tormentos, y el severísimo juicio, que espera á todos los que gobiernan ; y esto con tan vivos colores y con razones tan fuertes, que en toda la Escritura no se leen expresiones mas propias para hacer que los hombres, vuelvan sobre sí, ni mas acomodadas para mover los mas duros corazones. Podemos dividir este Libro en tres partes : en la primera hasta el cap. VII, se alaba y recomienda el amor

1 Præfat. ad Heliodor.

2 Lib. I contra Appion.